

L'usage de tout système électronique ou informatique est interdit dans cette épreuve

Traduire en français le texte ci-dessous.

Natalidad y patriotismo

Tras muchos esfuerzos, yo creía haber entendido la política española en lo tocante a la natalidad. El razonamiento es sencillo: la natalidad no tiene nada que ver con la riqueza del país, ni con las pensiones, ni con la inmigración, ni con la incorporación de las mujeres al mercado laboral. Tener hijos es algo social y económicamente irrelevante, algo que sólo atañe al individuo. Y del mismo modo que si nos da por pasar las vacaciones en un hotel de cinco estrellas o de comprarnos un discaputable, no se nos ocurrirá pedir al Gobierno que nos subvencione la habitación o la plaza de parking, ser padres tampoco nos da el menor derecho a subsidios, permisos de paternidad, guarderías públicas o incentivos. En cuanto a los otros Estados de la Unión Europea, todos los cuales sin excepción superan a España en ayudas a la natalidad, será que no saben qué hacer con el dinero.

Como consumidora que soy de esa forma de lujo (tengo dos hijos), me gustaría, por cierto, hacer algunas sugerencias a los empresarios del sector. Para empezar, creo que el departamento de posventa es manifiestamente mejorable. En vez de ser nosotros (léase nosotras) quienes nos ocupamos de mantenimiento y averías, ¿no podrían ofrecernos un servicio a domicilio? Vendrían a buscar a los niños y nos los devolverían al cabo de unas horas (o días o semanas; no tenemos prisa...) tras haberles llevado al pediatra, al oculista, al dentista... y por qué no, a la clase de piano, a las fiestas de cumpleaños y a comprarles el disfraz de dragón para la función de fin de curso...

En todas estas cosas suelo pensar los domingos de siete a diez de la mañana. Pues esas horas las paso, como cualquier madre o padre de un hijo de dos años, en la cama intentando descansar mientras el adorable pequeñín rueda por la colcha, nos tira del pelo, nos golpea con el biberón, nos salta encima de la barriga como si fuera una cama elástica, estrella el despertador contra el suelo, rasga las páginas de todos los libros que encuentra en la mesilla de noche y nos rompe las gafas.

El domingo pasado, me estaba yo explicando a mí misma que tener hijos es como pasar las vacaciones en un hotel de cinco estrellas; pero no sé, como que no me cuadraba. Entonces, de pronto, recordé el reciente discurso del Presidente sobre el patriotismo, sentimiento místico y épico que exige dar sin pedir nada a cambio. Fue una revelación. Comprendí que mi visión anterior, sin ser falsa, era incompleta: además o en vez de ser un lujo, los hijos son un sacrificio patriótico. Parece que una y otra interpretación sean incompatibles, pero qué va: tienen en común lo más importante, que es no darnos ni el más remoto derecho a que el Estado nos eche una mano. "¡Todo por la patria!", exclamé. Mi hijo lo rubricó dándome un biberonazo del que todavía llevo el morado.

Laura Fraixas, La Vanguardia